

WALTER BURKERT

LA CREACIÓN  
DE LO SAGRADO

LA HUELLA DE LA BIOLOGÍA EN  
LAS RELIGIONES ANTIGUAS

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS  
DE STELLA MASTRANGELO

CORREGIDA POR JOSÉ VIVAR

BARCELONA 2009



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Creation of the Sacred. Tracks of Biology  
in Early Religions*

Publicado por:

ACANTILADO

Quaderns Crema, S. A. U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona

Tel. 934 144 906 - Fax 934 147 107

correo@acantilado.es

www.acantilado.es

© 1996 by the President and Fellows of Harvard College

© de esta edición, 2009 by Quaderns Crema, S. A. U.

Todos los derechos reservados:

Quaderns Crema, S. A. U.

ISBN: 978-84-96834-69-9

DEPÓSITO LEGAL: B. 15 044 - 2009

AIGUADEVIDRE *Gráfica*

QUADERNS CREMA *Composició*

ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *marzo de 2009*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,  
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización  
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o  
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión  
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta  
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

## CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	9
<i>Agradecimientos</i>	14
1. LA CULTURA EN UN PAISAJE: UBICANDO LA RELIGIÓN	
Más allá de la cultura	15
¿Sociobiología?	27
Un mundo común: reducción y validación	52
2. HUIDA Y OFRENDAS	
Sacrificio de dedos	71
Biología, fantasía y ritual	79
Castración y circuncisión	91
Chivos expiatorios	97
Vida por vida	102
3. EL NÚCLEO DE UN CUENTO	
«Atrapado en historias»	107
La secuencia de Propp: la búsqueda	110
De los programas biológicos a las cadenas semánticas	118
El relato del chamán	125
El cuento de iniciación: la tragedia de la doncella	128
4. JERARQUÍA	
La conciencia del rango	145
Rituales de sumisión	155

La estrategia de la alabanza	165
Poder de dos niveles	169
El lenguaje del poder: el enviado	177
5. CULPA Y CAUSALIDAD	
La terapia religiosa y la búsqueda de la culpa	183
Sufrimientos presentes	191
La fundación de cultos	199
Los mediadores: riesgos y oportunidades	205
Modelos explicativos: cadenas, ira, contaminación	208
6. LA RECIPROCIDAD DE LOS DONES	
«Le don» en perspectiva	225
El dar en la religión	234
¿Genealogía de la moral?	241
Falta de reciprocidad: la crítica religiosa	245
Falta de reciprocidad: los hechos del ritual	252
Regalo y sacrificio	260
Aversión y ofrendas: del pánico a la estabilidad	264
7. LA VALIDACIÓN DE LOS SIGNOS: UN COSMOS DE SENTIDO	
Aceptar los signos: la adivinación	271
La decisión mediante signos: la ordalía	282
Creando signos: territorio y cuerpo	286
El lenguaje validado: el juramento	293
CONCLUSIÓN	305
<i>Abreviaturas</i>	309
<i>Bibliografía</i>	313
<i>Índice analítico</i>	331

## LA CULTURA EN UN PAISAJE: UBICANDO LA RELIGIÓN

### MÁS ALLÁ DE LA CULTURA

«Ni la historia ni la antropología conocen sociedades de las que la religión haya estado totalmente ausente».<sup>1</sup> La observación de que prácticamente todas las tribus, los estados y las ciudades tienen alguna forma de religión se ha hecho muchas veces, desde Heródoto. Los filósofos antiguos veían ese «consenso de las naciones» como prueba de la existencia de los dioses.<sup>2</sup> La cuestión no es si los etnógrafos todavía pueden encontrar alguna excepción a ese consenso: lo que hay que explicar es la universalidad de dicho consenso. Desde luego, hay diferencias muy notables en creencias y prácticas; en realidad, la religión puede ser un obstáculo muy serio para la comunicación entre grupos diferentes, ya que se producen «pseudoespecies» que se excluyen y pueden tratar de exterminarse mutuamente; pero incluso esa tendencia divisiva es una característica común.

Tan notable como la ubicuidad de la religión es su persistencia a través de los milenios. Evidentemente ha sobre-

<sup>1</sup> Rappaport (1971), p. 23.

<sup>2</sup> Cicerón, *De natura deorum*, 2, 5; cf. A. S. Pease, *Marci Tulli Ciceronis. De natura deorum libri tres* (Cambridge, Mass., 1955), *ad loc.* Artemidoro 1, 8, 17: «No hay ninguna tribu sin religión (*áttheon*)»; Estrabón 3, 4, 16 menciona una tribu que, «según algunos», era *áttheon*, pero ese juicio estaba errado; véase J. M. Blázquez, *Imagen y mito* (Madrid, 1977), pp. 451 y ss.

vivido a cambios sociales y económicos de lo más drásticos: la revolución neolítica, la revolución urbana y hasta la revolución industrial. Si es que la religión fue inventada alguna vez, ha conseguido infiltrarse prácticamente en todas las variedades de la cultura humana; sin embargo no hay ninguna prueba de que en el curso de la historia la religión haya sido nunca reinventada, sino que siempre ha estado ahí, transmitida de generación en generación desde tiempos inmemoriales. En cuanto a los fundadores de nuevas religiones, como Zaratustra, Jesús o Mahoma, su logro creativo consistió en transformar, invertir o reordenar patrones y elementos que ya existían y que continúan teniendo un innegable parecido familiar con las formas más antiguas.

Las civilizaciones que se examinarán más de cerca en este libro, principalmente la mesopotámica, la judía, la griega y la romana, son contiguas y estuvieron en contacto por mucho tiempo. Se desarrollaron en condiciones climáticas, económicas y sociales similares, pero también presentan contrastes muy notorios y cambios revolucionarios, de la monarquía a la democracia, de la economía de los templos a los sistemas monetarios, de la agrafía a la escritura. Y sin embargo hay similitudes impresionantes en su comprensión y práctica de la religión, sus mitos y rituales, templos y ofrendas. Culturas distintas han acogido muchos de los elementos de la religión.

Se ha definido la cultura como «un sistema de significados realizado», un sistema social caracterizado por formas estandarizadas de comunicación.<sup>3</sup> Los antropólogos

<sup>3</sup> Williams (1981), p. 207, *cf.* 13: «cultura como *sistema significativo* a través del cual necesariamente ... un orden social es comunicado, reproducido, experimentado y explorado».

no ven un sistema de este tipo, sino una aparentemente inacabable variedad de ellos, aun cuando hoy esa variedad parece estar fundiéndose en un conglomerado todavía indefinido. De ahí el principio que sostienen las principales escuelas de ciencias sociales contemporáneas: cada cultura debe ser estudiada en su diversidad y en su autonomía relativa. En consecuencia, se ha llegado a atacar el concepto mismo de naturaleza humana. En lo que se ha denominado «nuevo dualismo», la naturaleza es excluida de los estudios culturales.<sup>4</sup> Los seres humanos son definidos por la cultura mucho más allá de su constitución natural: «no hay naturaleza humana aparte de la cultura». Del mismo modo, «la humanidad es tan variada en su esencia como lo es en su expresión».<sup>5</sup>

Ese enfoque exclusivamente cultural haría de cualquier indagación en los elementos o los fundamentos naturales de un fenómeno como la religión algo peor que la herejía desde el comienzo. Hoy es común integrar la religión en la cultura, verla en relación con grupos y épocas específicos. De ese modo la religión es observada en contraste con la

<sup>4</sup> Éste es el término empleado por Reynolds (1981), pp. 13-18. Nótese que fue Platón el primero que señaló las dos formas de procreación humana, a través de las cuales los individuos mortales tienen su oportunidad de participar en la inmortalidad: la procreación biológica y la enseñanza consciente, es decir, la continuidad de la vida y la de la tradición cultural, *Banquete*, 206c-209e. Su elaboración se basaba en la antítesis *phýsis-nómos*, 'naturaleza-costumbre', tal como la proclamaban los sofistas.

<sup>5</sup> Geertz (1973), pp. 35 y ss.; cf. D. Freeman en Montagu (1980), p. 211: la cultura es una «acumulación de alternativas elegidas». Los estudios históricos persiguen el relativismo cultural a través del concepto de «mentalidades». Véase V. Sellin, «Mentalität und Mentalitätsgeschichte», *Historische Zeitschrift* 241 (1985), pp. 555-598; G. E. R. Lloyd, *Demystifying Mentalities* (Cambridge, 1990).

naturaleza y no puede ser tratada como un fenómeno general derivado de la naturaleza humana.

Algunos de los estudios antropológicos acerca de las civilizaciones y religiones más importantes y de mayor influencia en nuestro siglo ejemplifican esta posición, investigando a los *nuer* o los *azande*, los habitantes de las Islas Andaman o los Argonautas del Pacífico occidental.<sup>6</sup> Un famoso trabajo de Clifford Geertz lleva el título «La religión como sistema cultural».<sup>7</sup> Siguiendo a Émile Durkheim, se ha visto la religión, ante todo, como un fenómeno social; Durkheim sustituyó el concepto de ideas religiosas por el de «representaciones colectivas».<sup>8</sup> En décadas más recientes el foco se ha concentrado cada vez más en las formas y funciones de la comunicación dentro de los grupos sociales.<sup>9</sup> Ésa fue la línea seguida en el exitoso desarrollo de la semiología, el estructuralismo y el postestructuralismo.

A lo largo de esas líneas se han realizado estudios importantes en el campo de la religión griega, especialmente por la escuela parisina de Jean-Pierre Vernant.<sup>10</sup> En esas obras, la religión griega surge en el contexto de la ciudad-estado griega, la *pólis* tal como evolucionó a partir del siglo VIII a. C. Los detalles de los mitos y rituales, y especialmente de los sacrificios, se ven como agentes objetivos que

<sup>6</sup> B. Malinowski, *Argonauts of the Western Pacific* (Londres, 1922); E. E. Evans-Pritchard, *Witchcraft, Oracles and Magic among the Azande* (Oxford, 1937); *id.*, *Nuer religion* (Oxford, 1956); A. R. Radcliffe-Brown, *The Andaman Islanders* (Glencoe, Ill., 3.<sup>a</sup> ed. 1948<sup>3</sup>).

<sup>7</sup> Geertz (1973), pp. 35 y ss.; *cf.* Boon (1982). Para una crítica véase Fleming (1988), pp. 37-43.

<sup>8</sup> Véase Durkheim (1912).

<sup>9</sup> Véase Van Baal (1971); Leach (1976).

<sup>10</sup> Véase Vernant (1974); (1991); Vernant y Vidal-Naquet (1972-1986); *cf.* Versnel 1990.



marcan, en sus respectivos contextos, distinciones y correlaciones, normalidad y desviación, dentro de la estructura de una sociedad antigua particular. Ese enfoque ha aportado un impulso efectivo mucho más allá de los círculos especializados de la filología clásica.

Pero si las culturas permanecen encerradas cada una en su propio sistema de significados, ¿qué pasa con las interacciones de culturas, las influencias, las tradiciones que vinculan el presente al pasado? ¿Qué sucede con nuestras propias posibilidades de comprensión transcultural de otras civilizaciones, pasadas o presentes? ¿Y cómo explicamos la ubicuidad y la persistencia de un fenómeno como la religión?

Hay una tesis alternativa que podría proporcionar una base para enfrentar estas cuestiones. Propone que hay fenómenos comunes a todas las civilizaciones humanas, *universalia* de la antropología; podríamos—pero no necesariamente—considerarlos como características de la naturaleza humana. La religión es uno de ellos. Las culturas interactúan, hay intercambios y conflictos, rupturas, pero también continuidades, aun dentro del cambio histórico. Antes que nada, hay semejanzas básicas en todas las formas de cultura humana, en la medida en que en todas partes la gente come, bebe y defeca, trabaja y duerme, disfruta del sexo y procrea, enferma y muere. Es imposible negar el carácter general o biológico de esos procesos. Los antropólogos culturales dirán que son triviales: lo único que da a esos fenómenos algún interés son las elaboraciones y diferencias culturales. Sin embargo, ahí están.

Lo que causa asombro es la ubicuidad de algunos fenómenos no tan triviales, que en cada caso están culturalmente determinados y sin embargo no se generan ni pueden explicarse aisladamente. Siempre aparecen integrados

en culturas específicas y de acuerdo con ellas adoptan formas diversas, pero su inconfundible similitud hace de ellos una clase general que trasciende los sistemas culturales singulares. Debemos suponer que desempeñan funciones básicas para la vida social humana en todas sus formas, aun cuando es fácil imaginar alternativas. Esos universales incluyen fenómenos tan dispares como la familia nuclear con un marcado papel del padre y la relación especial padre-hijo; el uso de tecnología, especialmente el fuego; interacciones que comprenden el intercambio económico pero también la guerra; y sobre todo el lenguaje, el arte y la religión.<sup>11</sup> La mención de los dos últimos puede causar sorpresa: ¿cuáles son, en efecto, las funciones del arte y la religión? Parecen ser mucho menos necesarios para la vida humana que los otros elementos mencionados, y sin embargo han estado con nosotros todo el tiempo desde que el *homo sapiens sapiens* existe.

La semejanza de los fenómenos religiosos en todo el mundo también es fácil de señalar: todas las religiones incluyen un comportamiento ritual formalizado apropiado para la veneración; la práctica de ofrendas, sacrificios, votos y plegarias con referencia a seres superiores; y también canciones, relatos, enseñanzas y explicaciones sobre esos seres y el culto que exigen. Normalmente, la religión es aceptada con énfasis. Si surgen voces escépticas, se considera prudente silenciarlas. «El insensato dice en su corazón: no hay Dios»,<sup>12</sup> pero la mayoría de ellos no son tan necios como para decirlo en voz alta. Hasta los retóricos saben que «es

<sup>11</sup> Cf. Taub (1984); Hewlett (1992).      <sup>12</sup> Salmo 52 (53), 2.